

Artículos de Prensa

Madrid, 12 de junio de 2011

Análisis Económico

El País

David Tuesta

*Economista Jefe de Pensiones,
BBVA Research*

Latinoamérica y la protección social

El crecimiento económico en Latinoamérica durante la última década ha sido más que destacable. Estos avances sin embargo, no han tenido similares resultados en aspectos como el de la protección social. De hecho, las últimas cifras sobre pensiones reflejan avances muy marginales. A manera de ejemplo, basta mencionar que el grado de cobertura laboral (número de trabajadores participantes respecto al total de la población económicamente activa), no supera el 50% en Colombia, México y Perú. Es más, cuando se revisa el caso peruano, se aprecia que ésta prácticamente no ha mejorado después de casi veinte años de reforma. En todos estos casos, la informalidad es una variable explicativa clave, que en los tres países es muy elevada, llegando en los casos más dramáticos cerca al 70%.

En este contexto no es casualidad que gran parte del debate en la región esté centrado en la ampliación de la cobertura pensionaria. En Colombia se mantiene un debate dirigido por el gobierno respecto a propuestas que tienen como objetivo ampliar la cobertura del sistema en 2011. En el caso de Perú, el programa de gobierno del reciente presidente electo ha venido promoviendo la creación de un esquema no contributivo para atención de la población en edad de retiro laboral, denominado Pensión 65. La idea de este programa es focalizar la ayuda en personas de extrema pobreza, con una pensión de 250 soles (aproximadamente 65 euros) que representa la mitad de la pensión mínima.

Es imprescindible tener en cuenta el elemento inclusivo en los programas de protección social, aunque lamentablemente, no es lo único a considerar. Un buen diseño de estos programas debiera contar con tres elementos ineludibles: inclusión, sostenibilidad fiscal y eficiencia. Lo primero es la razón de ser de los programas sociales, pero si no se incorpora el concepto de presupuesto estructural, y si no se realiza un análisis serio de las distorsiones generadas producto de las iniciativas que se quieren poner en marcha, poco favor se le termina haciendo en el largo plazo a los pobres que se quieren ayudar.

Existen varias experiencias que han fracasado rotundamente por no tener en cuenta esta trinidad. Como señala en sus conclusiones un reciente informe del Banco Mundial sobre protección social¹, lo peor para un gobierno es intentar inventarlo todo de una sola vez sin tomar en cuenta los avances progresivos que ya se han venido realizando en términos de reformas. Programas bien focalizados, que partan de menos a más, que permitan evaluar sus avances, corregirlos y eventualmente ampliarlos a los que lo necesitan, son aquellos que pueden tener más éxito en el largo plazo. Las preferencias sociales son importantes como principio básico, pero cuando se llega al nivel de la implementación, es esencial adoptar una aproximación pragmática y técnica.

1: Banco Mundial (2010) 'Achieving Effective Social Protection for All in Latin America and the Caribbean: From Right to Reality'.